

El impacto del Covid-19 en la banca española



Joaquín Maudos

Es evidente que con la caída del PIB y el empleo que diversas instituciones pronostican para este año los problemas de baja rentabilidad que ya padecía la banca española se van a acentuar, y mucho, en 2020. Las vías de transmisión son varias: un aumento de la morosidad que exigirá más provisiones; una caída de la demanda de crédito asociado al efecto negativo que el deterioro de las expectativas económicas tiene sobre el consumo y la inversión; menores ingresos distintos al cobro de interés (por ejemplo, en comisiones) por la menor actividad; un margen de intermediación que se mantendrá más tiempo en niveles reducidos por la continuidad del entorno de tipo cero o negativos; una caída del valor de los activos (como los adjudicados), etc.

En el caso de la morosidad, a pesar de las medidas aprobadas para relajar la regulación, la banca española ha hecho muy bien en dedicar una parte muy importante de los resultados del primer trimestre a provisiones, anticipando el seguro deterioro de la calidad del activo. El análisis que aporta el Banco de España es tranquilizador al constatar que la tasa de morosidad podría aumentar 8,2 puntos (y, por tanto, escalar hasta el 13%, cerca del máximo del 13,6% que se alcanzó a finales de 2013), sin que ello sitúe la solvencia en niveles preocupantes, dado el importante colchón de capital del que disponen las entidades bancarias. Tras la crisis financiera de 2008, la regulación se ha endurecido, exigiendo más capital y de más calidad, y es ahora cuando vamos a constatar su acierto. Gracias a esa regulación, el coeficiente de solvencia de la banca española es hoy 4,2 puntos superior al de 2008.

En cualquier caso, la imagen agregada del sector enmascara importantes diferencias entre bancos, por lo que aquellos que parten de menores niveles de solvencia y menores coberturas de provisiones sufrirán en mayor medida el impacto de la crisis. Si a esto se suma una mayor exposición a los sectores más golpeados por el Covid-19 (hostelería, comercio y transporte), en esos bancos las cosas se pondrán más cuesta arriba. La exposición a estos sectores en el negocio doméstico asciende a 140.000 millones de euros (26% del préstamo a las sociedades no financieras). De esos tres sectores, el crédito al comercio es el que ya parte de una mayor tasa de morosidad (8,2% frente al 5,4% del crédito a las empresas) y es el que concentra el mayor porcentaje del total (en concreto, el 56%).

Lo que es seguro, porque la historia se repite, es que con el escenario que tenemos por delante la morosidad aumentará tanto en empresas

como en particulares, si bien las medidas aprobadas para apuntalar los ingresos de empresas y familias (como los ERTE) amortiguarán el impacto. Por tanto, las provisiones tienen que aumentar en los siguientes trimestres para hacer frente a esas pérdidas.

La drástica caída de la rentabilidad que se avecina obliga a los bancos a mejorar su eficiencia, sobre todo teniendo en cuenta que ha empeorado en los últimos años, ya que el esfuerzo por reducir costes no ha sido suficiente en un contexto de caída del margen de bruto. Una parte importante de los costes están en las oficinas, por lo que va a ser necesario revisar las políticas de cierre de sucursales. Como señala el análisis di-

Si el gran reto de la banca antes del Covid-19 era la rentabilidad, con mucha más razón lo es ahora

fundido por Funcas en *Cuadernos de Información Económica*, en pocas semanas el grado de penetración de la banca online ha crecido con intensidad, por lo que es posible cerrar oficinas sin que se resienta la clientela. Dado que España sigue teniendo una de las redes de oficinas más densas de la UE (teniendo en cuenta el número de habitantes), hay margen de maniobra para ajustar la capacidad instalada.

Vías indirectas de impacto

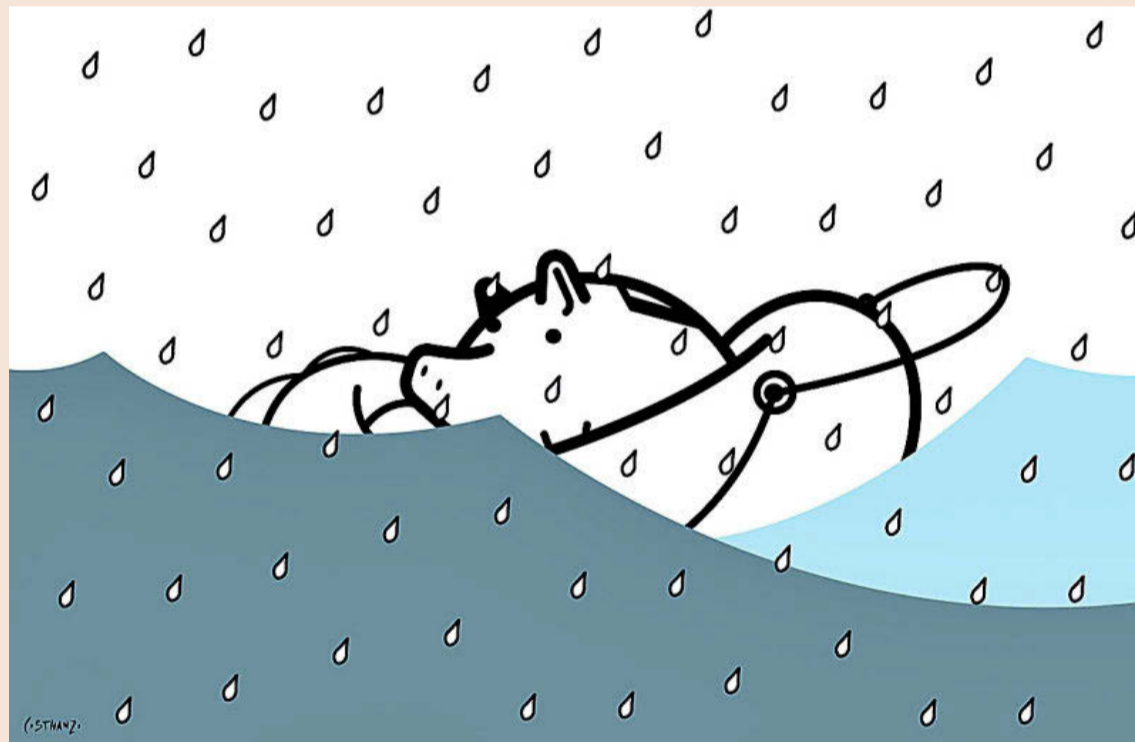
Además de las vías de impacto señaladas, el Covid-19 tiene otras vías indirectas que complican el escenario futuro en el que tendrá que competir la banca. Una vez más, el BCE se ha revelado como el personaje de acción más importante para luchar con el villano del virus, desplegando toda su artillería. En consecuencia, los tipos de interés se van a mantener muy bajos mucho más tiempo de lo que se esperaba, y eso impide que se

recupere el margen de intereses que alimenta la gran parte del beneficio de los bancos.

Otro efecto colateral del Covid-19 podría complicar el escenario en el que compiten los bancos. Con un sector público que va a ver aumentar la ratio deuda/PIB hasta cerca del 120% (según algunas previsiones), la gran incógnita y temor es la contención de la prima de riesgo en niveles razonables. Lo que está claro es que no va a ser menor que la actual, por lo que en caso de que repunte, se trasladará al coste que asumen los bancos al captar capital. Por tanto, la combinación es preocupante: menos rentabilidad y más coste de captar capital hace que ese diferencial aumente y que empeore la viabilidad del negocio bancario. Si en el futuro hubiera que reconstruir el capital y este es más caro de captar, ¡Houston, tenemos un problema!, lo que penalizará la cotización de los bancos. Confiamos que el BCE siga actuando el tiempo que haga falta y que prospere el fondo de recuperación europeo para financiar una parte importante de la ayuda que necesita España.

Respecto a la anterior crisis financiera de 2008, ésta tiene una característica que la hace más dañina para los grandes bancos españoles, que son los que más exposición tienen en terceros países. Es ampliamente conocido que la diversificación reduce el riesgo, pero en esta ocasión las estimaciones disponibles (como las del FMI) anticipan una brusca caída del PIB en muchos de los países en los que la banca española tiene mayor presencia, como es el caso de Reino Unido (-6,5%), Estados Unidos (-5,9%), Brasil (-5,3%) o México (-6,6%). Con este panorama macroeconómico, si el gran reto de la banca antes de la aparición del Covid-19 era la rentabilidad, con mucha más razón lo es ahora.

Catedrático en la Universidad de Valencia, director adjunto de Ivie y colaborador en Cuneif



Impuestos a los ricos



Carlos Rodríguez Braun

La más antigua de las mentiras marxistas es que el paraíso socialista sólo requiere convertir la vida de una minoría en un infierno. Nunca ha sido así, y tampoco lo sería con la Tasa para la Reconstrucción que propone Podemos. La idea es sustituir el Impuesto de Patrimonio porque está transferido y las autonomías lo pueden bajar.

No va a descargarse sobre un puñado de multimillonarios. El propio Thomas Piketty admite que el progresismo trata de atacar a los "patrimonios modestos y medios" (cf.

<https://bit.ly/2XLAGcN>). En España, donde tres cuartas partes de los ciudadanos somos propietarios de nuestras viviendas, las posibilidades de crujirnos no son desdeñables.

Un reciente estudio de Freemarket Corporate Intelligence, que preside Lorenzo Bernaldo de Quirós, pone en cuestión el plan de Podemos y recuerda que "alrededor de la mitad de los países de la OCDE nunca han tenido un impuesto a la riqueza neta, y 13 países en total lo abolieron en las últimas tres décadas". El impuesto es injusto, porque grava activos que ya lo han pagado, y su recaudación nunca alcanzará el previsto 1% del PIB, porque el incentivo a fugarse sería considerable. El famoso "Impuesto de Solidaridad" establecido por Hollande y derogado por Macron "provocó una masiva sa-

Es falsa la prédica de que sólo intentan imponer un pequeño sacrificio a las personas con patrimonio

El ahorro debería ser incentivado, y mucho más en un contexto de crisis y recesión

lida capitales y de personas, una sensible pérdida de empleo y, en última instancia, una caída neta de los ingresos fiscales".

Además, su lógica económica es deficiente. La gran mayoría de las personas con patrimonio en España, más del 90%, tienen menos de 5 millones de euros, y su patrimonio es fruto del ahorro: "No gastan una parte significativa de su remuneración, sino que la destinan a sacrificar consumo presente por consumo futuro y/o optan por acumular capital para transmitírselo a sus descendientes". El ahorro debería ser incentivado, y mucho más en un contexto de crisis y recesión. El plan de Podemos va en sentido contrario. Asimismo, es falsa la prédica que repiten con insistencia en el sentido de que sólo intenta-

rían imponer un pequeño sacrificio a las personas con patrimonio. Eso es falso, precisamente porque esas personas asignan su patrimonio al capital mobiliario, con lo que un pequeño gravamen bastaría para superar el rendimiento habitual del mismo, y convertirse en una pura pérdida neta para estos contribuyentes.

Se trata, en suma, de una pura mixtificación ideológica, un impuesto que está en retirada en todo el mundo, que no tiene razones económicas que lo justifiquen, y que, de ser aplicado, perjudicará al pueblo español. Aunque, claro, siempre se puede argumentar que el objetivo de Podemos es, precisamente, agitar el espectro de "los ricos" para ocultar el daño que el Gobierno progresista se apresura a perpetrar a la clase trabajadora.